

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CENTIMOS NÚMERO

Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



LA LIBERTAD RELIGIOSA

(Final de un discurso.)

Grande es Dios en el Sinaí; el trueno le precede, el rayo le acompaña, la luz le envuelve, la tierra tiembla, los montes se desgajan; pero hay un Dios más grande, más grande todavía, que no es el majestuoso Dios del Sinaí, sino el humilde Dios del Calvario, clavado en una cruz, herido, yerto, coronado de espinas, con la hiel en los labios, y, sin embargo, diciendo: «Padre mío, perdónalos, perdona á mis verdugos, perdona á mis perseguidores, porque no saben lo que se hacen!» Grande es la religión del poder, pero es más grande la religión del amor; grande es la religión de la justicia implacable, pero es más grande la religión del perdón misericordioso; y yo, en nombre de esa religión; y yo, en nombre del Evangelio, vengo aquí á pedirlos que escribáis al frente de vuestro Código fundamental la libertad religiosa, es decir, libertad, fraternidad, igualdad entre todos los hombres.

EMILIO CASTELAR



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		FUNDADOR	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID...	Un mes.....	EDUARDO SOJO	Un trimestre.....
	trimestre.....		semestre.....
	año.....		año.....
	1 pesetas.		3 pesetas.
	2,50		6
	10		12

IABAJO POLAVIEJA!

Ya lo ve el Sr. Silvela: Aguinaldo se niega á pactar, se niega á establecer toda clase de tratos y contratos con el general que ordenó el fusilamiento de Rizal.

Hay, pues, Sr. Silvela, que destituir á Polavieja, que destituirle inmediatamente, si queremos conseguir la libertad de los prisioneros españoles.

Esta no es una cuestión de Gobierno, es algo más que eso, es una cuestión de humanidad.

Seis mil compatriotas nuestros se hallan en poder del jefe de la insurrección Filipina, sufriendo toda clase de vejámenes y penalidades, hambrientos, desnudos, desesperados...

Esos hombres tienen padres, mujer, hijos, hogar, aquí, en su patria, y es preciso restituirlos á ella, cueste lo que cueste y se oponga quien se oponga.

¿Es que Polavieja representa más para el Gobierno que esos seis mil desgraciados.

No queremos creerlo.

El Sr. Silvela se halla colocado ante este tremendo dilema: ó destituir al llamado general cristiano, ó condenar por tiempo indefinido á duro cautiverio á seis mil ciudadanos españoles.

Elija el jefe del Gobierno.

¿Quién es el P. Montaña?

Este gobierno, nacido entre la rechifla del país y el escándalo de una resurrección reaccionaria en pleno siglo de revoluciones, tiene un padre digno de él. El gobierno de Silvela Polavieja no es obra de una combinación política en armonía con las necesidades del país; es hijo de influencias de confesonario; tiene el mismo origen que esos testamentos de devoción que despojan á las familias.

El que ha subido al poder no es Silvela ni tampoco Polavieja. El que ha triunfado es el padre Montaña, clérigo cerril, jesuita honorario, dueño de elevadas conciencias, á las que tuerce y explota en beneficio de la reacción.

En la triste historia de este siglo, España ha gemido víctima de irritantes tiranías que han tenido por símbolos determinados *chirimboles*.

Unas veces ha sido el sable del generalote á lo Narváez; otras la toga del leguleyo con arranques de dictador á lo Bravo Murillo y González Bravo; ahora es el confesonario, dentro del cual trabaja el padre Montaña ejerciendo el correa de la reacción, prometiendo unos cuantos palmos más de sitio en el cielo, á cambio de que España sea gobernada por el general cristiano como lo fueron las Filipinas, con rosario cada dos horas y fusilamientos á diario.

De la densa obscuridad donde se agitan las alimañas del jesuitismo, trabajando sordamente para hacer dar el salto atrás á las naciones fieles todavía al Vaticano, ha surgido el padre Montaña.

¿Que quién es este poderoso varón, dueño actualmente de España, sólo con serlo de la voluntad de sus penitentes?... Pues un tonto fúnebre, un tonto pretencioso, inmenso, abrumador, pero que sabe adular; como perfecto jesuita tiene paciencia y mala intención, y

semejante á hábil prestidigitador, maneja los cubiletes del tormento infernal ó de la gloria eterna, para mover á su gusto á la devoción mentecata.

¡Coincidencias de la Historia! El padre Montaña fué cuando niño discípulo del padre Claret, y lo que este hizo en los tiempos de Isabel II intenta repetirlo él en la actualidad.

Salido de baja estofa, hizo sus estudios en el Escorial cuando el padre Claret estableció allí un colegio seminario. Había entre los profesores un alemán, que enseñó esta lengua al joven Montaña. ¿Quién había de decir que con esto le abría para lo sucesivo las doradas puertas del Palacio?

Ya era presbítero y había rodado bastante, cuando el duque de Montpensier lo admitió para ayo de sus hijos. En el Palacio de San Telmo de Sevilla estuvo sirviendo en clase de lacayo presbiterial mientras lo necesitaban. Después, ya es sabido que esos señores cuando despiden á un criado de categoría, le proporcionan un destinillo. Le dieron una canongía en Toledo, y los jesuitas, en cuyos brazos se había echado, se dieron buena traza para que fuese nombrado secretario del cardenal Moreno, también hechura de los ignacios. Todo prelado que ellos protegen, tiene á su lado un satélite de la Compañía.

Entonces le conocieron algunos en Madrid, pero muy pocos; el hombre no podía ser más insignificante ni más repulsivo. ¡Azares de la suerte! Cuando menos se acordaba nadie de él, la lengua alemana andaba rondándole para elevarlo.

Un cura liberal, ilustre escritor, muy perseguido por sus libros y artículos y que conoce perfectamente al padre Montaña, nos contaba hace pocas noches en la redacción de un importante diario de Madrid, cómo fué elevado el servidor de los jesuitas á esa posición, en la cual pretende recordar á aquel soberbio Nithard que se vanagloriaba de tener la reina de España á sus pies.

«Un día recibió el cardenal Moreno el encargo regio de buscar un clérigo que supiera alemán. La esposa de D. Alfonso XII necesitaba un confesor que entendiera su lengua y no quería traerlo de Austria.

—¿Un clérigo que sepa alemán!, decía el prelado á su vicario. ¿Qué te parece, Fulgencio? ¡Saber alemán! La mayor parte no conocen el latín; algunos ni el castellano. Francés, ya sabes que en Roma nuestros obispos se vieron negros durante el Concilio. En fin, tú conoces algo el personal, busca por ahí...

—Pero hombre ¡si lo tienes en casa! (el bueno de don Fulgencio Gutiérrez, vicario de Madrid, tuteaba al cardenal cuando le hablaba á solas).

—¿En casa?

—Sí, querido, sí, tu secretario.

—¿Ese... Montaña?

—Ese. Lo aprendí en el colegio de D. Dionisio González; lo habla.

—Pues mira, me ha salvado. Hoy mismo lo presento. Y Montaña se vió elevado á altísimas regiones, más altas que el palacio en que fuera casi lacayo.

Durante algunos años soró poco. Alfonso XII, que no gustaba mucho de jesuitas, le miraba con cierta prevención. Le dieron el deanato de Madrid y no se distinguió en nada.

Únicamente dió señales de existencia publicando un mamarracho literario, un esperpento histórico titulado: *Nueva luz y juicio acertado sobre Felipe II* (volumen que tenemos sobre la mesa y del que ya hablaremos alguna vez), disparate soñaliento en el que hizo la defensa de aquel rey malvado y de la Santa Inquisición.

Su firma solía aparecer en *El Siglo Futuro*, siempre abogando por la Inquisición. Pero ¿quién lee *El Siglo Futuro*? Ni los mismos que lo pagan: va intacto á envolver y á otros usos.

Por fin lo nombraron auditor de la Rota: esto eran ya palabras mayores; la suerte se exteriorizaba.

Y hace unos tres años, los que cazan largo empezaron á ver que el padre Montaña significaba mucho en la política. Obligado por su delicadísimo cargo á una gran reserva, se inspiraba más en las tradiciones de sus predecesores durante el absolutismo, que en los consejos de San Alfonso de Ligorio.

Artículos políticos en periódicos nada afectos á la dinastía; cabildos con carlistas y nocedalinos; visitas á los jesuitas en unión de Azcárraga y Polavieja, y á las Ursulinas de Chamartín, donde el general cristiano daba audiencia y se dejaba besar la mano como un Luis XI; conferencias secretas con misteriosos enviados...

Se ha dicho en un periódico inglés y copiado por la prensa de toda Europa, menos por la nuestra, que Rampolla, enterado de estos manejos jesuíticos, nada favorables á la política de León XIII, intentó sacar de Madrid al buen Montaña, haciéndolo obispo de Segovia.

¡Que si quieres! Sus ambiciones picaban más alto. Nocedal y los ignacianos, entonces más unidos que ahora, le dijeron:

—Siga usted ahí, que es donde hace falta; la mitra ya vendrá; usted es muy preciso en palacio.

¡Y tan preciso! Gracias á él... triunfa la reacción y retrocede España... ¡Pero de qué modo!

En la pendiente de la degradación no hay límites.

Hace veinte años se indignaba la nación no pudiendo tolerar la influencia avasalladora de Cánovas y de Martínez Campos.

Y Cánovas era un gran orador, un cerebro poderoso; y Martínez Campos un soldado que, aunque de escaso cacumen, se ha batido bien algunas veces.

Ahora hemos descendido centenares de peldaños y la tiranía la ejercen Polavieja y el padre Montaña, un caudillo que sólo ha demostrado su valor fusilando prisioneros y un clérigo que sueña á todas horas con el restablecimiento de la Inquisición, no recatándose de manifestarlo en libros y artículos.

Las instituciones confiadas al capricho de un jesuita que aspira á conquistar el renombre de Nithard, Froilán Díaz ó Claret, convirtiéndose á España en tribu católica que adore á la divinidad con achicharramientos de cuerpos humanos!...

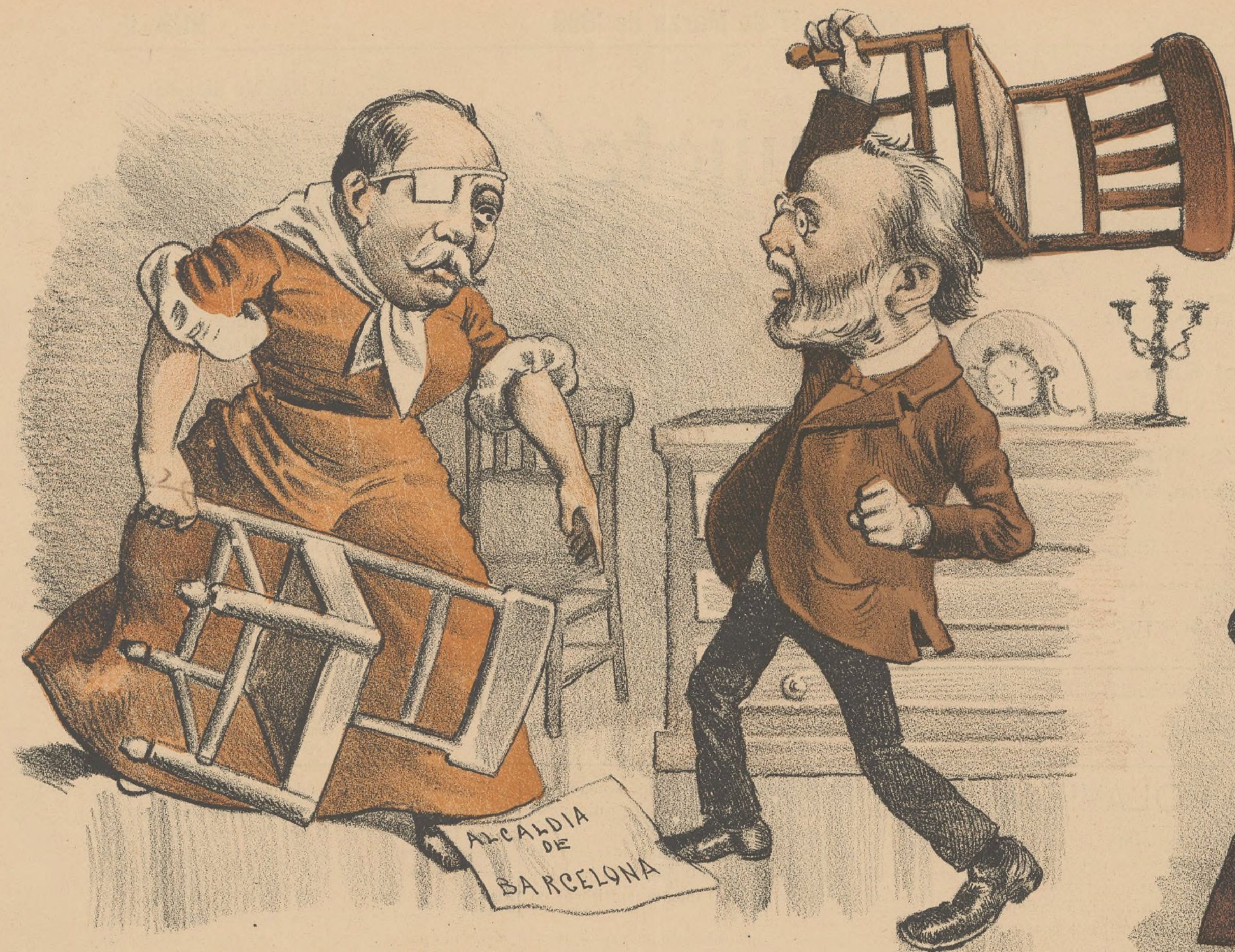
Esto no puede ser y no será. Con razón dijo Castelar que en esta España, gobernada por Silvela y Polavieja flota en el ambiente un olor de pólvora de barricada.

BLASCO IBAÑEZ.

LA EPOPEYA DE LA SANGRE

¿Que vuelvo acibillado de heridas? ¿Qué vale eso?

DON QUIJOTE



Disentimientos conyugales.



Yo no acepto pacto ni arreglos con ese.



Somos regeneradores, somos de la situación.

¡Abajo la libertad y viva la Inquisición!



[Today... jesuita!]



Aquí me tenéis... dido. ¡Pero qué bajo he caído!



Para tostar liberales.



Mi lema es este: Sinceridad electoral y pucherazo limpio.

En los miembros de bronce del soldado,
el signo rojo de la sangre impreso
es el padrón de gloria
que en la hecatombe trágica,
con ramo de laurel la mano mágica
grabó de la Victoria.

¿Qué importan los dolores
que padeci en el campo de combate,
cuando á los momentáneos resplandores
de la fusilería,
caí como la mies que la hoz abate?
¿Ni qué fué aquel minuto eternizado
por la muerte cercana,
cuando en pos del botín brillante y cierto
pasó sobre mi cuerpo mutilado
la cuarta compañía,
cual sobre la medrosa caravana
pasa el monte de afena en el desierto?

La sangre me cubría
como el manto de un rey; la sangre hirviente
que sin cesar corriendo á borbotones
de mi pecho fluía.
Lo mismo fluye el agua de la fuente.
A manera de un sueño, hasta mi mente
aquella remembranza,
surgiendo de gloriosa lontananza,
llega á la par espléndida y sombría.
Yo escuchaba las roncadas maldiciones,
los tristes, los profundos
ayes y los quejidos
de aquellos compañeros moribundos
que junto á mí cayeron confundidos.
El campo estaba lleno
de troncos destrozados.
Cabezas de cabellos erizados
miraban con fijeza aterradora
sus ya turbias pupilas en el seno
del espacio sereno,
la eterna cuna de la eterna aurora.
Henchido de ansiedad devoradora,
á mi alrededor miraba
con ojos absorbentes
aquel cuadro de tonos refulgentes
que el crepúsculo azul solemnizaba.
¡Sangre por todas partes! ¡Todo rojo!
La púrpura magnífica inundando
las plantas, los zarzales,
las flores, el rastrojo,
los surcos, las banderas,
aun caídas gloriosas y altaneras,
los negros matorrales,
y noble y generosa acrecentando
el caudal del arroyo y del riachuelo
con sus vivos y espléndidos raudales.
Y para dar más realce al cuadro adusto,
en la cumbre del cielo
silencioso y augusto,
el ocaso inflamado
que finge y que retrata
un vapor sonrosado,
cual si hubieran librado
los olímpicos dioses en la altura
combate encarnizado.
¡Qué espléndida hermosura
la de aquella soberbia catarata
de luz, cayendo en ondas de escarlata
sobre el inmenso lago que cubría
la tierra hasta el confín del horizonte!
¡Sangre en la lejanía,
sangre en la cima del opuesto monte,
y de sangre cubiertos
las plantas, el rastrojo, los zarzales,
las flores, los oscuros matorrales,
los surcos, las banderas y los muertos!

¿Que vuelvo acibillado
de heridas? En los miembros del soldado
es la sangre inmortal padrón de gloria
que en la hecatombe trágica,
con ramo de laurel la mano mágica
grabó de la Victoria.

LAS ELECCIONES

Se acerca el momento de la llamada lucha electoral.
El sufragio, deshonrado por los fusionistas, volverá á
ser deshonrado por los conservadores.

El Sr. Dato no da paz á su cuerpo preparando el en-
casillado, la *combina* acordada por el Gobierno.

Tendremos diputados para todos los gustos: ministe-
riales, sagastinos, gamacistas, republicanos, socialis-
tas, independientes, representantes de las Cámaras de
Comercio, de la Bolsa, del Teatro...

El Sr. Dato, gran prestigiadador, muestra al público
sus cubiletes *preparados*.

La función va á empezar.

¡Lástima que el sainete no termine en tragedia!

ANÉCDOTAS POLÍTICAS

(ARREGLADAS LIBREMENTE)

Silvela y Polavieja discuten agriamente con motivo
del nombramiento del alcalde de Barcelona.

D. Camilo, agotado ya toda clase de argumentos, se
levanta y dice con ademán trágico:

—Si no se le da la vara á mi patrocinado soy capaz—
¡Dios me perdone!—de arrojarle por el balcón á la
calle.

Silvela sonriéndose:

—Bueno, mi general, pero procure usted no hacerse
mucho daño.

Se habla de Villaverde en una reunión:

—¡Oh, es un hombre adorable!—dice una señora ya
entrada en años.—¡Qué lengua la suya!

Gómez Imaz se examina de física, y el profesor le
ordena que trace en el encerado la figura de la máqui-
na neumática.

Gómez traza valientemente la figura de un carro de
mano.

—¿Qué ha dibujado usted ahí!—pregunta el pro-
fesor.

—Ya lo ve usted, un carro.

—Pero ¿y la máquina neumática?

—¿La máquina? ¡Va dentro!

COSAS

(MONÓLOGO)

Soy un español; es decir, proyecto mucho, trabajo
poco, estoy orgulloso de Otumba y de Lepanto, creo
que España es el granero del mundo, tengo por caja
de ahorros la lotería, soy simpático, me entristece el
bien ajeno, y pretendo un destino.

Con estas condiciones y abrumado por las desdichas
de la patria, predico la regeneración del país, entendi-
endo por tal el continuar yo siendo lo mismo y es-
candalizándome de que todos mis conciudadanos no
se tornen en venticuatro horas, prácticos trabajadores,
concedores de la verdadera historia de España, exper-
tos en agricultura universal, partidarios del ahorro, en-
tusiasmados del éxito de sus conciudadanos y enemigos de
la empleomanía.

Vamos á ver, ¿por qué no se regeneran ustedes?
¿Por qué no prescinden de to los vicios que yo tengo
y practican todas las virtudes de que yo carezco?

Mientras no se haga esto, no hay regeneración posi-
ble, y no es racional que porque yo no sea reformable
no se reformen los demás.

Si ustedes no siguen el camino que aconsejo, va á
resultar que los gobernados no son mucho mejor que los
gobernantes. Si mis lectores quieren ser francos consigo
mismos confesarán que cada uno de ellos razona como
yo y que todos esperan del Gobierno y de sus conci-
udadanos la regeneración á que aspirán y para lo que
personalmente no ponen los medios.

Como que voy á trabajar en la oficina y dejar de
sacar algún provecho, mientras cuente con Mengáñez
para que no me quiten.

Cualquier día voy yo á dejar de seguir prestando á
los empleados facultativos al 5 por 100 al mes, mien-
tras cuente con los habilitados.

Buen tanto sería en no seguir *chapuzando* en al-
gunos centros: la patria regenerada no me daría de co-
mer y con lo que aquí se avecina, hay que sacarle á la
posición política los medios de pasar el diluvio sin mo-
jarse.

Bonito andaría el comercio, si se cumplieran á cara
perro las ordenanzas de Aduanas.

Eso; porque gritan moralidad unos cuantos ham-
brientos, voy á renunciar á que me expropien y me pa-
guen bien la casita que tengo en la calle de...

¡Justo! Nosotros renunciemos á la subvención; y que
se la aumenten á otros periódicos, de este modo la pa-
tria se regenera.

¡Mecachis! Con eso de dar las papeletas para la Villa
con nombre y apellido y por orden de asientos, ya no
se pueden vender como antes y se le quita á uno un mo-
do de vivir.

Que me vaya al Asilo y que no pida, ¡eso! y á comer
rancho y á ser esclavo y á no poder alternar con mis
amigos. ¡Cualquier día! Que se vayan al Asilo los rege-
neradores de la patria.

Sigan razonando así los gobernantes y los goberna-
dos; durará lo que dure, porque con el nivel moral ocu-
rre algo de lo que pasa con los niveles físicos. Si en un
momento dado el planeta en lugar de ser redondo se
convirtiera en un un plano inclinado, todos caeríamos
al abismo.

La moral, prescindiendo de que es una virtud, cons-
tituye el equilibrio de las sociedades, y cuando la su-
perficie plana de la moral social se torna en inclinada
en muchos grados, no es ya la falta de virtud, sino las
leyes físicas las que hacen rodar á los pueblos.

Siguiendo de este modo, habrá que recordar un prin-
cipio, ó cosa así, que creo que sostienen los químicos.

Para que los cuerpos cristalicen, es necesario que an-
tes se disuelvan.

J. VALERO DE TORNOS.

LANZADAS

Los periódicos de oposición siguen empeñados en
demostrarnos que los Sres. Silvela y Polavieja no se
entienden bien.

Pero nosotros nos atenemos á la versión de Rancés:

—Créanme ustedes: peste no es un Gabinete; es una
alcoba de matrimonio joven!

En León ha dado á luz una mujer siete hijos en un
solo parto.

Comentario de Linares Rivas á esta noticia:

—¡Oh progreso de los tiempos! ¡Siete gazapos de
una sola conejera! ¡Efectos sublimes de la regenera-
ción!

Noticias de espectáculos.

Los Sres. Silvela y Polavieja han comenzado á ensa-
yar la divertidísima comedia *Divorciémonos*.

No es cierto, al decir de los periódicos ministeriales,

que el general Jiménez Castellanos haya representado
días pasados el juguete cómico *Gua... gua*.

Ha sido contratada por la empresa del Español, para
las representaciones de *Cyrano*, la acreditada nariz del
Sr. Sánchez Toca.

Los Sres. Polavieja, marqués de Pidal, Durán y Bas
y Silvela, ensayan *Los cuatro sacristanes*.

El Consejo de Estado está preocupadísimo, porque
no sabe como anular las sentencias de muerte dictadas
contra dos reos de Villagorda, que han resultado ino-
centes del delito que se les imputaba.

¡Buen remedio!

Mandar ahorcar en cambio á cualquiera de esos la-
drones distinguidos que pululan por la villa y corte.

Díálogo cogido al vuelo:

—¿De modo que el Padre Montaña?...
—Es de aquellos que dicen: por las *faldas* se sube á
los montes.

Tan silvelista es Gaspar,
que al entrar en la oficina,
mandó el raspador quitar,
colocando en su lugar
una daga florentina.

Frases célebres:

Antes de entrar los yanquis en la Habana, pasarán
por encima de mi cadáver.—*El general Blanco*.

Antes de que se posesionen los norteamericanos de
Puerto Rico, pasarán por encima de mi cadáver.—*El
general Macías*.

Antes que los yanquis se apoderen de Santiago de
Cuba, pasarán por encima de mi cadáver.—*El general
Toral*.

Resultado final: Tres muertos y ningún difunto.

Linares Rivas se ha presentado á Silvela,

«haciendo eses de amor con las caderas».

Pero parece que D. Paco le ha contestado:

—No tengo suelto, amigo.

El regimiento de Burgos ha sido ovacionado en León
por tocar el himno de Riego.

Y, ¡claro!, el jefe de ese regimiento ha sido traslada-
do á Algeciras, por orden de Polavieja, que no puede
permitir que en estos tiempos se toque el himno de la
libertad.

¡Jesuita!

Con el santo objeto de dar sablazos, los carlistas han
repartido unos papeles... mojados, que dicen:

«Provincia de... (Aquí el nombre de la provincia, im-
preso en el mismo tipo de letra.)

Presupuesto de 320.000 reales.

Garantía de 500 reales.

Enero del 73.

Este papel, autorizado por facultades reales, gana el mis-
mo premio que el restante emitido por nuestro rey D. Car-
los VII (q. D. g.).

Este papel no tiene valor sin los sellos del reverso.»

—¿Qué dice usted de esos sellos?

—¿Que qué digo?

—Si, señor.

—Pues que no tienen valor,
ni con sellos, ni sin ellos.

Un aplauso á D. Vicente Bosch, fabricante del «Anís
del Mono», por los hermosos carteles que ha editado,
anunciadores de su exquisito aguardiente.

Y un aplauso también al Sr. Casas, autor de los mis-
mos, (de los carteles, ¿eh?)

¡Eso es dibujar, y eso es aguardiente!

Libros:

«Hispania Fuit?—Reflexiones dolorosas—y tan dolorosas»,
de autor desconocido.

Un libro verdaderamente patriótico, sincero, justo, digno
de ser leído...

De venta en todas las librerías al precio de 2,50 pesetas.

GERMINAL

La agrupación «Germinal de Madrid, convencida de
que una de las principales causas de nuestra decadencia
estriba en la falta de educación y costumbres po-
líticas de nuestro país, se propone, en su modesta esfa-
ra, emprender una verdadera obra de vulgarización de
doctrinas sociales y políticas; organizando, al efecto,
una serie de lecturas, conferencias y discusiones popu-
lares que tanto contribuyen en otros pueblos á difundir
la cultura y crear buenos ciudadanos.

BIBLIOTECA DE «DON QUIJOTE»,

EN PRENSA

POLAVIEJA, por Alejandro Lerroux.

SILVELA, por Miguel Sawa.

PIDAL, por Dionisio Pérez.

EL PADRE SANZ, por Pedro Barrantes.

Precio de cada folleto: 20 céntimos.

Imprenta de A. Marzo, Apodaca 18.—Madrid.